

# Un duende, un actor y un titiritero

## 2 de marzo de 2000

Un día decidí que ya era hora de comenzar a buscar un lugar donde construir mi propia casa. Anduve largas semanas atravesando bosques y subiendo montañas. Hasta que un día me detuve junto un camino. De pronto mi mirada se dirigió hacia la tierra. Allí encontré una tortuga. Era pequeña, de patas cortas y cuello largo. Me acerqué a ella lentamente, mientras observaba que estaba sola. Permanecía inmóvil, bajo un fuerte sol, junto a una piedra. Giró hacia mí y comenzó a mirarme. Sin decir nada, con su largo cuello estirado, se quedó como suspendida en el tiempo, como si estuviera flotando, bajo el fuerte calor sin apartar su mirada. No sé cuánto tiempo transcurrió. Recuerdo que sentí durante ese tiempo una inexplicable levedad. Quizás sería mediodía y debería hacer mucho calor. Lo recuerdo muy vagamente. Luego, en un instante, agachando su cabeza y replegando el cuello, comenzó a marcharse lentamente. Yo no apartaba mi mirada del camino y, sin moverme, seguía el recorrido de la tortuga que se alejaba pausadamente.

Hoy no recuerdo exactamente qué hice después, ni adonde fui. Sólo sé que transcurrieron unos días y volví a aquel lugar en donde encontré por primera vez a la tortuga. Regresé de nuevo al día siguiente y todos los días de esa semana. No volví a verla. En mí permanecía esa sensación de levedad, de quietud que se acrecentaba cuando me acercaba a aquella parte del camino.

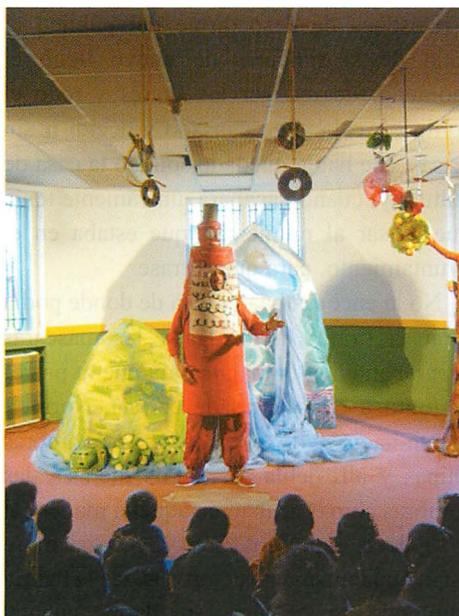
Y en aquel lugar en el que esto sucedió construimos nuestra casa. Comenzó a brotar la hierba y crecieron los rosales. Allí nacieron nuestros hijos. Durante varios años, por las mañanas dejaba entreabierta la puerta de casa. No sé exactamente... Parecía que el

ruido de la calle se silenciaba durante esos momentos. Mi mujer solía mirarme en silencio unos instantes y luego me cogía de la mano. Después yo cerraba la puerta y esperaba a que llegara el día siguiente. Y dentro de casa seguía mirando por la ventana, hacia el cielo. Buscaba a través del aire. Podría ser que flotando o volando llegara...

## 26 de octubre de 2002

Hace años que viajo solo en busca de los niños que irán a las bibliotecas, colegios o teatros a ver mis espectáculos. Muchos miles de kilómetros al cabo del año. Y mi furgoneta ¡qué bien rueda! Es pequeña, pero con un gran corazón. Además, cabe todo: decorados, títeres, sonido, luces y un traje de duende.

“Pero esto es fantástico y fabuloso. ¡Qué fenomenal!”



Fco. Javier Tonda Mena

“¡Cómo me gusta viajar en este gran tomate!”

El traje quizás sea lo que menos ocupa. Es rojo, mejor dicho, colorado, de varias tonalidades. Pasa la mayor parte del tiempo en la maleta. Me lo pongo durante casi una hora. Lo que dura la representación. Me acompaña, me acaricia y me acoge. Me siento bien con él. ¡Qué a gusto estoy dentro de él! Quizás en verano sea algo caluroso... tampoco es que esto sea un inconveniente. Entre tanto títere, tanto decorado y tanto cable... ¡con qué poca tela se viste a un actor para interpretar al duende colorado!

“Unas veces saltando y otras rodando he llegado hasta aquí para contaros una historia”.

A veces me da un poco de sentimiento... No; si yo lo cuido como mejor sé. Trato de doblarlo bien, lavar lo cuando lo necesita. Tampoco me refiero a eso. Yo creo que a él también le hace ilusión que me lo ponga. Pero durante más tiempo. Nunca he tenido la certeza, pero tal vez... ¿y si me lo pusiera al principio del viaje y llegara a la función vestido de duende?...¿y si me marchara sin quitarme el traje y llegara a casa de duende? Quizás el viaje fuera de otra manera. No sé, quizás con algo más de compañía. Nunca lo he probado. Tal vez...

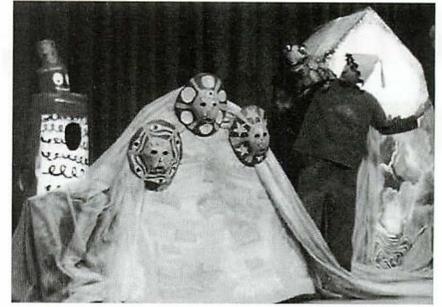
“Yo echo de menos a mi amiga Petra”.

“Podemos volver al río y nadando, nadando, remontarlo hasta la montaña nevada”.

## 19 de enero de 2004

Después de despedirme del público al final de la función, de nuevo llegó el momento de recoger los títeres y todo el equipo. Acabé algo cansado y decidí ir sin prisas. Me había quedado solo en la casa de cultura y, cuando acabara, únicamente tenía que avisar al municipal, que estaba en el ayuntamiento, para que cerrase.

No la encontraba. Ni idea de donde podía estar la jirafa (la tortuga y las máscaras esperaban en el embalaje para que la pusiera junto a ellas antes de cerrar). Normalmente hacía *mutis* por el teatro de sombras chinas y allí debía estar. Los títeres y las sombras chinas acaban de aquella manera al final de la representación y... no siempre están en la misma posición. Quizás la habría cambiado yo de lugar sin darme cuenta.



Pero normalmente no tardo en encontrar. Bueno... seguiremos con lo demás. Ya aparecerá. Un poquito de música para animar la dura tarea.

En lugar de empaquetarlo todo y después ir cargándolo al mismo tiempo, hoy voy a cambiar la rutina. A ver; “esto que ya está listo p’a la furgó”. Y estas cajas también. Venga, un par de viajes. Vamos a colocar esto bien juntito aquí, dentro de la “furgó”, para que quepa lo demás y...

JIRAFa: ¡Eh! ¡Titiritero!

TITIRITERO: ¿Quien? ¿Qué?

JIRAFa: ¿Qué te parece si hoy vuelvo a casita de copiloto?

TITIRITERO: ¡Vaya! ¡Por fin te encuentro! ¿Qué dices? ¿Y qué hacemos con los demás títeres si me piden lo mismo que tu?

JIRAFa: Bueno, tío; no seas tan igualitario.

TITIRITERO: Tú tienes tu embalaje y ahí estarás tan a gusto.

JIRAFa: Eso te lo has creído tú. Asfixiaditos venimos al mediodía por estas carreteras manchegas. ¡Que no hombre, que no corre el aire ahí atrás!

TITIRITERO: Ya me gustaría a mí...

JIRAFa: Venga, enróllate y márcate una discriminación positiva, colega. ¡Que no seas tan democrático! Que no todos en la peña somos tan iguales. El que lo quiera, que lo pida. ¿O qué?

La vuelta a casa fue bastante más larga que la ida. Primero pasé un buen rato, tratando de ajustarle el cinturón de seguridad. Luego bajaba el cristal y quería sacar todo su cuello por la ventanilla. Y a mitad de camino las tres máscaras dijeron que parara en la próxima gasolinera y que, puestas a pedir, que ellas seguirían en su embalaje si les compraba a cada una un yogur líquido desnatado con sabor a coco. Bueno, una cosa te lleva a la otra. En fin, un viaje muy especial. 🚫